

# Crítica de libros

DÍAZ DÍAZ, Gonzalo: *Hombres y documentos de la filosofía española*. Vol VI. Centro de Estudios Históricos. CSIC, Madrid, 1998. L, 967 p.

Se acaba de publicar el volumen sexto de la obra del investigador científico del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, el Dr. D. Gonzalo Díaz Díaz *Hombres y documentos de la filosofía española*. Este volumen corresponde a las letras O, P, Q y R.

La obra, que se viene publicando en su primer volumen desde 1980, supuso una apuesta por la filosofía española, casi en solitario. Cuando pocos especialistas tenían en consideración a nuestra filosofía, Gonzalo Díaz se dedicó a ella y con el lenguaje de los hechos ha venido mostrando desde entonces nuestra herencia cultural.

Gracias a esta obra, hoy, sin embargo, son muchos los que reconocen el valor de la filosofía española, pues esta obra es prueba fehaciente de lo que existe, aunque, en gran parte, desconocemos. Ante investigaciones de esta naturaleza sólo nos queda la gratitud y el reconocimiento de la gran tarea realizada y la ayuda que nos presta en lo que falta por realizar, si nos interesa de verdad la investigación filosófica y pretendemos ser conscientes de nuestra memoria histórica a fin de aportar un puesto significativo en el orden intercultural del momento científico en nuestros días.

Como dice su título, esta obra es imprescindible tanto para conocer los hombres como los documentos de la filosofía española. Pues, ateniéndonos a este volumen sexto, recién publicado, se nos ofrece para nuestra consulta:

a) Índice de revistas especializadas desde la página IX a la XXVII.

b) Una Bibliografía general de Fuentes que ocupa las páginas XXIX a la XLIX.

c) Y 18870 entradas bibliográficas.

Por destacar algunos de los autores estudiados en su vida y su bibliografía señalaremos:

a) Entre los antiguos: Quintiliano (ca, 30), Paulo Orosio (ca, 390), Osio de Córdoba (ca, 256), San Paciano de Barcelona (+ 379), Prisciliano (s.IV), Prudencio Clemente (ca, 348), Prudencio Galindo (s. IX).

b) Autores de los siglos medievales y de los siglos XIV al XVIII que son escritores espirituales, escolásticos, ascéticos o místicos, canonistas. Señalaremos una breve mue.tra como son: Palafox y Mendoza (humanista, XVII), Bernabé de Palma (místico, XV), Lorenzo Palmirano (humanista, XVI), Pedro de Aragón (latinista, XVI), Pedro Hispano (lógico, XIII), Gómez Pereira (filósofo-médico, XVI), Pérez de Guzmán (senequista, XIV), Pérez de Oliva (humanista, XV), Pe-

dro de Ribadaneyra (hagiógrafo, XVI), Alonso Rodríguez (espiritualista, XVI), Ruiz de Montoya (escolástico, XVI).

c) En el siglo XVIII podríamos destacar a ilustrados como Pablo Olavide, al que se le dedica 9 páginas incluyendo todas las entradas bibliográficas sobre dicho autor, Andrés Piquer y Arrufat, Bartolomé Pou, entre otros.

d) El siglo XIX ha sido tratado en toda su riqueza. Subrayaremos autores como Ortí y Lara, José del Perojo, Pi y Margall, Pidal y Mon, José Felix Reinoso, Manuel de la Revilla, Fernando de los Ríos, Tomás Romero de Castilla, Francisco Romero, Rubio y Galí, Rute entre otros. Tradicionalistas, krausistas, institucionistas, neokantianos, etc... que conformaron este siglo complejo y rico en debates filosóficos, tanto en la península como en América.

e) Entre los contemporáneos, ya fallecidos, citaremos a algunas de las figuras señeras, que han dedicado su ciencia a ambos lados del océano como Miguel Oromí, José Oroz, Leopoldo Eulogio Palacios, Pérez de la Dehesa, Augusto Pescador, Ismael Quiles, Santiago Ramírez, Recasén Siches, Rey Altuna, Ventura Reyes, Rodríguez Bachiller, Roig Gironella y Rodríguez Huéscar.

Merece especial atención mencionar pensadores como Eugenio D'Ors al que dedica veintiuna páginas y con entradas sobre su obra de estudiosos como Azorín, Maeztu, Aranguren, Baliñas, Bilbeny, Cacho Viu, Camón Aznar, Carreras Artau, Díaz Plaja, Drudis, Ferrater Mora, García Morente, Alain Guy, Jiménez Moreno, Laín Entralgo, José Pla, Rivera de Ventosa, Torrente Ballester y otros. A Ortega y Gasset le dedica cincuenta y seis páginas, a Quevedo quince, a Raimundo Lulio cuarenta y ocho, a Ramón y Cajal diez y a Santayana veintiocho.

Igualmente constituye una enorme fuente documental las extensas y completas citas de actuales profesores de filosofía, todos ellos investigadores en ejercicio, de los que mencionaremos algunos, ya que no podemos citarlos a todos. Estos son los profesores Marcelino Ocaña, Juan Fernando Ortega Muñoz, Ortíz-Osés, Padilla Novoa, Pardo Torío, Carlos París, Pegueroles, Lorenzo Peña, Patricio Peñalver (padre e hijo), Pérez de Laborda, Pintor Ramos, Leonardo Polo, Puy Muñoz, Queraltó Moreno, Rábade Romeo, Rafael Ramón Guerrero, Isidoro Reguera, Pedro Ribas, José M<sup>a</sup> Ripalda, Federico Riu, Rivera de Rosales, Rubert de Ventós, y Rubio Carracedo... entre otros.

Queremos destacar en este amplio número de autores, de todos los tiempos desde el siglo primero a nuestros días, de España y de América, de uno u otro movimiento filosófico, la apuesta abierta que Gonzalo Díaz propone de pensadores vivos, con una aportación original que, aún no siendo conocidos por todos, sin embargo, el autor ya conoce en su personal creación, en lo que escriben y en lo que de ellos se escribe. Estos son Enrique Pajón (págs 211-212), Raimundo Panikkar (págs 246-262), Fernando Rielo (págs 765-770) y Rivera de Ventosa (págs 796-806).

Parecería que el autor, reconocido como prestigioso investigador, galardonado con premios como el Humboldt en 1992, con lo dicho ha justificado ya sobradamente cuántos méritos ha cosechado a lo largo de su trayectoria profesional. Sin embargo, conviene añadir que esta obra consta de una segunda parte que expondrá resumidamente lo ya hecho. Es decir, expondrá dicha Historia de la Filosofía Española en unos Índices, que vertebrará los principales movimientos filosóficos en España según los autores, las líneas de pensamiento, las órde-

nes religiosas y sus planteamientos reflexivos, los Centros de Investigación ... todo ello permitirá tener en una sola obra, ideada por un solo autor, de un solo golpe la riqueza de nuestro pasado filosófico.

Juana Sánchez-Gey Venegas  
Universidad Autónoma de Madrid

AA. VV. (Georgio PENZO, Rosino GIBELLINI, organizadores): *Deus na filosofia de século XX*; traducción de Roberto Leal Ferreira. Edições Loyola, Sao Paulo, 1998. 664 p.

Hace todavía relativamente pocos años, concretamente en 1957, el filósofo alemán Wilhelm Weischedel –una de las figuras más representativas de la escuela heideggeriana en Alemania y autor de una extensa obra titulada *El Dios de los filósofos*– se preguntaba, en una conferencia, si hay o puede haber una *teología filosófica*, en el sentido, claro está, de discurso filosófico sobre Dios. Cuatro o cinco años más tarde volvía nuevamente, dentro de una perspectiva teórica, sobre la misma cuestión: también ahora en una conferencia titulada *Teología filosófica a la sombra del nihilismo* –recogida más tarde en un volumen con ese mismo título– y en la que exponía las condiciones de posibilidad de una efectiva teología filosófica, es decir, de un discurso filosófico sobre Dios después de la nietzscheana proclamación de la «muerte de Dios» y tras la crítica de Heidegger a la tradición metafísica de Occidente. Era de esperar: dicha conferencia vino a desencadenar una polémica entre el citado filósofo Weischedel y un calificado grupo de teólogos protestantes, entre los que figuraba Panenberg, de todos conocido.

Dentro de este ambiente, *Dios en la filosofía del siglo XX* no deja de ser una al menos indirecta pero buena respuesta a la pregunta de Weischedel. Para dar objetividad y realismo a tal respuesta, ahí están nada menos que cuarenta y cinco voces autorizadas que han analizado con hondura y detenimiento los temas «teológicos» presentes en la filosofía del siglo XX, y cuyo análisis permite concluir, dentro de su carácter polifónico, la sintonización de tales voces con su unísono de fondo. Se trata de cuarenta y cinco profesores universitarios o especialistas en el ámbito teórico o historiográfico en que se inscriben los respectivos análisis en torno a los más significativos filósofos de nuestro siglo, catalogados y estudiados en estas páginas por orden cronológico, desde Nietzsche hasta Habermas, pasando por Dilthey, Husserl, Bergson, Blondel, Scheler, Buber, Maritain, Ortega y Gasset, Jaspers, Gilson, Bloch, Wittgenstein, Heidegger, Adorno, Gadamer, Mounier, Sartre, Levinas, Merlau-Ponty, etc. (capítulos 1-37), así como sobre importantes temas de la cultura de nuestro siglo (capítulos 38-45).

Sin ser una exhaustiva reconstrucción del problema de Dios en la filosofía del siglo XX, sí es suficientemente indicativa para poder inductivamente llegar a una determinada y unívoca respuesta a la pregunta sobre la entrada de Dios en el pensamiento filosófico. Tampoco se ha pretendido dar una respuesta definitiva y cerrada para siempre a dicha pregunta, siempre esencialmente abierta, da-

da la índole del intelecto humano siempre abierto a nuevos problemas y nuevos planteamientos.

Se cierra la obra con un denso capítulo sobre *Dios en la teología del siglo XX* (pp. 631-650), de R. Gibellini, organizador, con Penzo, del volumen que estamos presentando. Con lo que se estaría aludiendo a la complementariedad de temas y de enfoques y hasta al mutuo influjo de tales temas y tales enfoques. Y de hecho, el presente volumen no deja de ser parte integrante de otro sobre las diversas interpretaciones de Dios dadas por los teólogos del siglo XX, analizados por el citado R. Gibellini en su obra *A teologia do século XX* (Sao Paulo, Edições Loyola, 1998). En efecto, tras la confrontación de una y otra obra, no es difícil adivinar cómo, en el problema de Dios abordado en el contexto de un pensamiento postmetafísico, no sólo los teólogos están influenciados por los filósofos, sino también éstos por aquellos. Tal constatación ¿no estaría exigiendo un reflexionar seriamente sobre un problema de fondo, como lo es el de la relación entre filosofía y teología que, cabalmente en el siglo XX, parece haber superado una distinción tal vez demasiado ambigua, y tan típica de los siglos anteriores? Es la conclusión a que se llega tras la lectura de las páginas del volumen que acabamos de presentar.

M. Díez Presa

POSSENTI, Vittorio: *Terza navigazione. Nihilismo e metafisica*. Armando Editore, Roma, 1998. 416 p.

Catedrático en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Venecia, Possenti es autor de nada menos que de quince obras cuya temática se mueve en torno al pensamiento teórico, a la filosofía política y social y a la ética. El volumen que hoy presentamos tiene su pequeña historia, que no deja de ser índice de su valor científico, por una parte, y de su actualidad, por otra. En efecto, a finales de 1995 aparecía una obra suya titulada *El nihilismo teórico y la «muerte de la metafísica»*, de 176 páginas. Tan sorprendente fue su acogida, que le mereció el «Premio internacional Salvador Valitutti». Bien pronto vendría a agotarse la edición. El texto que ahora aparece como segunda edición ha sido tan ampliado que sobrepasa el doble de páginas del anterior, ahora con 416, y de ocho capítulos en la anterior edición se pasa a quince en la presente, incrementados, pues, pero sobre todo profundizados.

No es, pues, que se haya sustituido por otro distinto su horizonte especulativo; se le ha dado, simplemente, más amplitud y sobre todo más hondura. No sin razón se puede afirmar que se trata de una obra sustancialmente nueva, que incluso parecía estar exigiendo el nuevo –metafísico– título con que hace hoy su aparición, que, como luego insinuaremos, no dejaría de justificar la misma historia del pensamiento. El texto nos ofrece una apasionante «cabalgata» –valga la expresión– a través del pensamiento de estos últimos ciento cincuenta años: Nietzsche, Gentile, Heidegger, Habermas, Husserl, Gadamer, Ricoeur, Vattimo, hermenéutica, empirismo lógico, filosofía analítica, etc. El subtítulo concreta su más inmediato contenido.

Tanto el nihilismo como la metafísica se abordan en estas páginas bajo un cierto común denominador que muy bien pudiera traducirse como *itinerario de la mente hacia el nihilismo e itinerario de la mente hacia el ser*. En efecto, la crítica y el consiguiente abandono del nihilismo *teórico* y la recuperación postmoderna de la filosofía del ser o *Seinsphilosophie*, como la irá denominando el autor, tan punto por punto se corresponden que no es fácilmente desarticulable su interna textura.

Consta el volumen de tres partes. En la primera –*Conocimiento del ser*– se anticipa una caracterización del nihilismo teórico que nos parece nueva dentro de ese nutrido y meritorio acervo de estudios existentes en la literatura mundial, y se elabora una doctrina del ser y de su percepción dentro de un marco ontológico-gnoseológico orientado hacia el conocimiento de la existencia. En esta primera parte es donde se encuentra la vertical especulativa de la investigación, es decir, el lugar donde se da voz a las perspectivas de la filosofía del ser.

La segunda parte –*El nihilismo teórico y la «muerte de la metafísica»*– recoge el contenido fundamental del volumen anterior. El anteriormente aludido marco especulativo viene ahora sometido a prueba en su diálogo crítico con destacados pensadores –los ya señalados– y con escuelas no menos influyentes, como el empirismo lógico y la filosofía analítica, el pensamiento postmetafísico, la hermenéutica radical, las secuelas del nihilismo, etc. Lo que crea ahora nuestro autor es más esencial en filosofía la controversia y la crítica que la positiva investigación. Si estudia ahora a autores y escuelas de los que él mismo, a todas luces, se distancia, no es sino para dar mayor solidez y más realismo a su diagnóstico, ya que tanto más vivo y más realista viene a ser tal diagnóstico cuanto más viva y realísticamente se confronta con posiciones o sistemas diferentes. Y no es que en tales autores o escuelas vea el autor unos enemigos que anatematizar; solamente los señala como escollos en los que fácilmente se puede tropezar.

En la tercera parte –*Tercera navegación*– se desarrolla y se clarifica la idea, manifiestamente antinihilista, de que cabe un progreso en filosofía, como vienen a demostrarlo la época posthelénica con su «tercera navegación», en el sentido de una más elevada concepción del ser –y de Dios– respecto a las metas alcanzadas por Grecia en esa que pudiera denominarse «segunda navegación». Un capítulo sobre persona, humanismo y ontología y otro con el título *Entre el pasado y el futuro* completan esta tercera parte.

Bien merecería la presente obra su traducción, en el caso, a nuestro idioma.

M. Díez Presa